

Intervención de la Presidenta del Gobierno de Navarra en el acto de la Fundación Gregorio Ordóñez

Pamplona, 21 de marzo de 2013

Estimados amigos,

La presentación del Archivo Documental de Gregorio Ordóñez en Navarra coincide con una fecha señalada en la memoria colectiva de los navarros. Hoy se cumplen 32 años del asesinato del jefe de la Policía Foral, el tafallés de 61 años José Luis Prieto Gracia.

Los terroristas lo asesinaron prácticamente a esta misma hora, a las ocho de la tarde, cuando se dirigía junto con su mujer a misa a la parroquia de Nuestra Señora del Huerto.

Así que permitidme que, en primer lugar, dediquemos este acto como un sentido homenaje a José Luis Prieto y a toda su familia.

(Aplausos)

A mediados de los noventa, catorce años después del asesinato de José Luis Prieto, ETA decidió dar un paso más en su escalada de chantaje al Estado de Derecho y a la Democracia. Los dirigentes de la organización terrorista y de la izquierda abertzale consideraron que ya no bastaba con sembrar el pánico y destrozarse las vidas de policías, militares y funcionarios del Gobierno. Había que ir más lejos. Había que sembrar el absoluto terror y el pánico entre el conjunto de la sociedad vasca, navarra y española con el objetivo de doblegarlas y conseguir de manera rápida sus objetivos políticos e instaurar su proyecto totalitario de una Euskal Herria Socialista.

Comenzó lo que en palabras de la propia banda terrorista, se denominó la “socialización del sufrimiento”.

Gregorio Ordóñez fue su primera víctima: un político joven, brillante estudiante de esta Universidad de Navarra, y que conectaba a la perfección con la ciudadanía de San Sebastián. Un vasco ejemplar y comprometido con su tierra y con su ciudad. Sin embargo, Gregorio Ordóñez consideraba que “lo vasco no es patrimonio de los nacionalistas” y ese mensaje no tenía cabida en el proyecto totalitario del nacionalismo vasco de la Izquierda Abertzale. Gregorio Ordóñez representaba con valentía y orgullo a miles de vascos que no compartían el proyecto de la Izquierda Abertzale y por eso lo mataron.

ETA sabía que eliminando físicamente a Gregorio Ordóñez silenciaba y anulaba social y políticamente al mismo tiempo a miles de vascos. El asesinato sistemático de políticos no nacionalistas se convirtió entonces en la mejor

herramienta para la construcción nacional. Tras Gregorio Ordóñez, llegó Miguel Ángel Blanco, Tomás Caballero, José Javier Múgica... y decenas de políticos, periodistas y miembros de la sociedad civil que representaban opciones políticas ajenas al nacionalismo vasco. Cada asesinato suponía un nuevo paso hacia la construcción nacional. .

En una decena de años ETA logró silenciar, expulsar y anular políticamente a miles de ciudadanos vascos y navarros. Las consecuencias de aquellos años de absoluto terror las estamos sufriendo ahora. Hoy es el día en que Sortu y Bildu están recogiendo las nueces del árbol que comenzó a sacudir con fuerza el sanguinario Txapote aquel 23 de enero de 1995 en el Bar la Cepa del Casco Viejo de San Sebastián.

El mismísimo líder de Herri Batasuna, Rufi Etxeberría, hoy uno de los portavoces de la legalizada Sortu, avaló esta terrorífica maquinaria de terror con unas declaraciones que aún hoy en día resultan estremecedoras: ""si el pueblo vasco está sufriendo, por qué no van a sufrir sus enemigos".

Estos personajes son ahora los que van dando lecciones de ética y de regeneración democrática. Confían en que perdamos la memoria. Esperan que la sociedad olvide que existen lugares de Navarra y del País Vasco donde no existe la libertad, donde sigue imperando el reino del terror y donde no se es ciudadano si no se comulga con las tesis de la izquierda abertzale. Tienen prisa por borrar las huellas de sus crímenes. No quieren que nos acordemos que sus éxitos políticos son consecuencia directa de la maquinaria de terror que ellos mismos ayudaron a implementar.

Por eso, hoy más que nunca, son de vital importancia iniciativas como las que presenta la Fundación Gregorio Ordóñez. Hoy es tiempo de contar. Ha llegado el momento de contar lo que verdaderamente ha ocurrido en esta tierra en los últimos cincuenta años. De cuantificar con números el verdadero rostro del terror y de contar por escrito cómo miles de personas, como Gregorio Ordóñez dieron su vida por defender la libertad y la democracia.

Se trata de una verdadera obligación moral con la Historia y con las próximas generaciones. De nada habrá servido derrotar a ETA, si su proyecto político y totalitario resulta victorioso y legitimado. De nada habrán servido la muerte de Gregorio, ni la de José Luis Prieto si las víctimas se equiparan con los verdugos; de nada habrá servido el sufrimiento del conjunto de la sociedad si olvidamos que hace menos de diez años los actuales líderes de Sortu justificaban el asesinato selectivo y la estrategia de socialización del terror.

El Gobierno de Navarra apoya de manera decidida iniciativas como ésta, dedicadas a ganar la batalla de la Historia. De hecho, como bien sabéis, este Gobierno ha iniciado un proyecto pionero en colaboración con esta Universidad de Navarra y con el Ministerio del Interior destinado precisamente a eso: a recuperar la memoria y la dignidad de cientos de personas que dieron su vida por defender la libertad y la democracia en Navarra. Estamos descubriendo con estupefacción cómo la voz de decenas de personas había quedado silenciosa,

apagada y olvidada. Si perdemos sus testimonios estaremos perdiendo nuestra propia Historia y, en definitiva, parte de nosotros mismos.

Queremos que las próximas generaciones de navarros y de españoles tengan muy claro que en esta tierra ha existido y sigue existiendo un movimiento totalitario decidido a implantar a través de la violencia, de la coacción y del terror un modelo político basado en el nacionalismo vasco obligatorio. Y que ha habido miles de ciudadanos como Gregorio Ordóñez, como José Luis Prieto, como nuestros queridos Tomás Caballero o José Javier Múgica, que han dado su vida por denunciar públicamente esta barbarie y por defender la democracia, el Estado de Derecho y las libertades individuales.

Si somos capaces de transmitir este mensaje con claridad a las futuras generaciones habremos ganado la batalla definitiva a ETA. Si no, la habremos perdido. Así de claro. Nuestra responsabilidad es ganarla y estoy convencida de que entre todos lo vamos a conseguir.

Muchas gracias.